



El sexenio de los *three amigos*: "mexicanidad cosmopolita" en Guillermo del Toro

Francisco López Ruiz

Doctor en Crítica, teoría e historia de la literatura y las artes (Universidad Católica de Milán) y arquitecto (BUAP); su trabajo más reciente es el diseño de interiores de un loft en Puerto Escondido. Ha publicado seis libros, entre ellos: *"Mexicanidad cosmopolita" en los Premios Oscar*, ensayo sobre los cineastas Del Toro, Iñárritu y Cuarón; *Glifos en el metro, estudio de la señalética del transporte público de la Ciudad de México*; y *Artefactos de muerte no simulada: monografía del escultor británico Damien Hirst*. Intérprete simultáneo, escenógrafo y profesor universitario. Entre sus últimos cursos están: Lenguaje y narración en medios digitales, StreamingTV y nuevas narrativas, Semiótica de la imagen, Seminario avanzado de producción de artes plásticas, Storytelling y diseño, así como Diseño escenográfico para cine, televisión y teatro.

Hace pocos años, era ridículo pensar que un creador mexicano apareciera entre las nominaciones de los premios Óscar (U.S. Academy Awards). Sin embargo, entre 2014 y 2019, tres mexicanos no solo fueron favoritos en la categoría de mejor director, sino que ganaron la estatuilla en cinco ocasiones casi consecutivas. Fuera del país, estos cineastas proponen un modelo de mexicanidad cosmopolita, sofisticada e incluyente, multilingüe, pluricultural, colaborativa y con alto desempeño profesional. Hacia adentro, los *three amigos* plantean un nuevo paradigma creativo, muy diferente a la visión dominante del “artista” mexicano del siglo xx. Guillermo del Toro es el caso más llamativo.

Ya en 2013, la académica australiana Deborah Shaw había analizado las estrategias implementadas por los *three amigos* durante sus dos primeras décadas de creación. Todos filmaron su primera película en México como una carta de presentación global: *Solo con tu pareja* (Alfonso Cuarón, 1991), *Cronos* (Guillermo del Toro, 1993) y *Amores perros* (Alejandro González Iñárritu, 2000). Después estos directores consolidaron sus carreras en España (Del Toro), Reino Unido (Cuarón) y Estados Unidos (los tres). Refinaron lenguajes cinematográficos de un nuevo estilo internacional para ingresar en los canales globales de producción, distribución y exhibición. Comparados con otros directores mexicanos contemporáneos, adquirieron un éxito internacional sin precedentes y cruzaron fronteras lingüísticas, nacionales y de “géneros cinematográficos” para poner en crisis las divisiones tradicionales. Cultivaron personalidades de *autor* a través de las películas dirigidas y producidas por ellos, gracias a citas paratextuales, comentarios en las versiones de DVD, entrevistas concertadas en múltiples foros y, en ocasiones, publicaron libros relacionados con el lanzamiento de sus películas. En 2006, los *three amigos* ganaron visibilidad como directores globales con los estrenos de *El laberinto del fauno* (Del Toro), *Children of Men* (Cuarón) y *Babel* (Iñárritu); esta última, en palabras de Shaw, ‘una película independiente estadounidense hecha por mexicanos’. Para la autora, Iñárritu, Cuarón y Del Toro son exponentes destacados de un nuevo tipo de cine que trasciende las barreras nacionales.

En otra sede, analizó cómo los *three amigos* “secuestraron” el premio Óscar al mejor director con *Gravity* (*Gravedad*, Cuarón, 2014), *Birdman* (Iñárritu, 2015), *The Revenant* (*El renacido*, Iñárritu, 2016), *The Shape of Water* (*La forma del agua*, Del Toro, 2018) y *Roma* (Cuarón, 2019). Estas narraciones —excepto *Roma*— se ubican en contextos culturales estadounidenses y se basan en el *star system*. En cada ocasión, estas producciones fueron las más nominadas y siempre compitieron también por el premio a la mejor película: *Birdman* y *La forma del agua* obtuvieron ese reconocimiento.¹ Hasta el momento, Del Toro, Iñárritu y

¹ *Gravedad* se llevó siete de los diez premios en que estaba nominada. Las otras cuatro películas dirigidas por mexicanos obtuvieron tres o cuatro premios cada una. Alfonso Cuarón fue el primer mexicano en obtener el premio como mejor director —actualmente tiene cuatro premios Óscar: dos como director, uno como editor y otro más como cinefotógrafo.

Cuarón son los únicos directores latinoamericanos que han recibido un Óscar. Por otra parte, los *three amigos* son una mina de oro para sus colaboradores. *Gravedad* es el mayor ingreso económico en las carreras de Sandra Bullock y George Clooney, después de *Speed* (Bullock) y *Ocean's Eleven* (Clooney).² El cinefotógrafo mexicano Emmanuel Chivo Lubezki ganó tres premios Óscar consecutivos. Las cinco películas de los tres directores recibieron en total 52 nominaciones (véase Cuadro 1).

Es fascinante la fuerza estética de estas producciones: todas pudieron ser catástrofes monumentales en la taquilla. Son híbridos complejos y espectaculares: siguen las convenciones "clásicas" estadounidenses al establecer estructuras narrativas en tres actos y un "punto medio" teorizado por el guionista californiano Syd Field, pero al mismo tiempo abandonan la seguridad del "cine de género" para revertir las convenciones cinematográficas. Los resultados no son "fórmulas comerciales", porque incorporan riesgos creativos fincados en la experimentación. La dificultad técnica de las producciones enfatiza el empuje cultural de las películas. Los *three amigos* han triunfado en numerosas dimensiones: desde la ganancia económica hasta una exitosa recepción crítica mundial catapultada desde Los Ángeles. Su presentación como mexicanos se desentiende de rasgos "folclóricos", "exóticos" o "naïfs". Sin embargo, ellos mismos se plantean como un grupo de amigos, compatriotas, emigrantes mexicanos. No hay ni remotamente una estrategia similar planteada por ningún grupo de cineastas de cualquiera otra nacionalidad.

¿Cómo acapararon estos tres directores mexicanos cinco premios Óscar? La planeación y realización de sus películas Óscar les llevó cinco años de trabajo en promedio. Consolidaron poderosas redes internacionales de contactos durante décadas, cimentadas en su talento como directores, su prestigio profesional y la calidad cinematográfica de su trabajo. Guillermo del Toro, Alfonso Cuarón y Alejandro González Iñárritu cultivan a conciencia la imagen de *stars* y son personalidades atractivas al presentarse ante las cámaras. El circuito de sus películas está cuidadosamente cronometrado para iniciar en los eventos y festivales más importantes del mundo, desde Venecia, Sundance y Toronto, para terminar en Londres (premios BAFTA) y Los Ángeles (la entrega del Óscar). En este recorrido ensayadísimo, los tres mexicanos no sólo se afianzan como favoritos al premio Óscar como mejor director, sino que promueven una imagen favorable de México fuera del país. Este es el punto que me interesa destacar aquí.

Los *three amigos* afirman a la menor provocación que su éxito se basa genuinamente en su mexicanidad. Sus películas emocionantes, seductoras e impactantes se enlazan con México de maneras sutiles. Por ejemplo: el jazzista mexicano Antonio Sánchez compuso la banda sonora de *Birdman* basándose únicamente en la batería. Esta película plantea la lucha contra el ego y las elecciones individuales de contextos profesionales muy competitivos: la relación familiar prevalece al final. *Roma* quizá sea tan sugestiva, porque en este viaje autobiográfico de Cuarón hay solidaridad y la nostalgia de una niñez evocada desde los lazos familiares (mexicanos) y las actitudes femeninas ante la adversidad.

Imagen de México. Informe 2013-2018

Emisión de los Premios Oscar	2014	2015	2016	2018	2019
Película	Gravity	Birdman	The Revenant	The Shape of Water	Roma
Dirección 	Alfonso Cuarón	Alejandro G. Iñárritu	Alejandro G. Iñárritu	Guillermo Del Toro	Alfonso Cuarón
Mejor película 		Del año			Extranjera
Mejor actriz / actor protagonista 	Sandra Bullock	Michael Keaton	Leonardo di Caprio	Sally Hawkins	Yalitza Aparicio
Actriz / actor de reparto 		Emma Stone Edward Norton	Tom Hardy	Octavia Spencer Richard Jenkins	Marina de Tavira
Dirección de fotografía 		Emmanuel Lubezky		Lars Laustsen	Alfonso Cuarón
Mejor guión original 		Alejandro G. Iñárritu Nicolas Giacobone Alexander Dinelaris Armando Bo		Guillermo Del Toro Vanessa Taylor	Alfonso Cuarón
Banda sonora 	Steven Price			Alexandre Desplat	
Diseño de producción 	Andy Nicholson Rosie Goodwin Josanne Woolford		Jack Fisk Hannish Purdy	Paul D. Austerberry Shaun Veeau Jeffrey A. Melvin	Eugenio Caballero Barbara Enriquez
Vestuario 			Jacqueline West	Luis Sequeira	
Montaje 	Alfonso Cuarón Mark Sanger		Stephen Mitrone	Sidney Wolinsky	
Efectos especiales 	Tim Webber Chris Lawrence David Shrik Neil Corbould		Richard McBride Matt Shumway Jason Smith Cameron Wildbauer		
Editor de sonido 	Glenn Freemantle	Aaron Glascock Martín Hernandez	Martin Hernandez Lon Bender	Nathan Robitaille Nelson Ferreira	Sergio Diaz Skip Lievsay
Mezcla de sonido 	Skip Lievsay Ney Adiri Christopher Benstead Chris Munro	Jon Taylor Frank A. Montano Thomas Varga	Jon Taylor Frank A. Montano Randy Thom Chris Duesterdiek Makeup and Hairstyling Sian Grigg Duncan Jarman Robert A. Pandin	Christian T. Cooke Glenn Gauthier Brad Zoern	Skip Lievsay Craig Herdighan José Antonio Garcia
Premios 	7	4	3	4	3
Nominaciones 	10	9	12	13	10
Película más nominada 	Con American Hustle	Con Grand Hotel Budapest	Película más nominada	Película más nominada	Con The Favorite

Cuadro 1. Premios y nominaciones de la Academia de las películas de Del Toro, Cuarón e Iñárritu

Análisis y opinión Asuntos Contemporáneos

La forma del agua implicó que Guillermo Del Toro subiera dos veces al escenario a recibir el premio Óscar en 2018: como mejor director y como mejor película. En la historia, Elisa Esposito (Sally Hawkins), una afanadora muda que trabaja en un laboratorio secreto en Baltimore, durante la Guerra Fría, se enamora de un misterioso ser anfibio (Doug Jones), prisionero y torturado por experimentos que valoran su potencial como arma. La confluencia de géneros en *La forma del agua* dificulta su clasificación, pero el director cree que es una *romantic dark fantasy*. El diseño visual de la película es impactante, con reminiscencias de escenografía teatral e inspiraciones de la arquitectura brutalista (las principales locaciones fueron grabadas en Toronto). Las atmósferas opresivas giran en torno del *macartismo*, pero la narración se emplaza en un futuro peligrosamente cercano y distópico. Por ejemplo: entre las incontables citas cinematográficas de *La forma del agua* destacan sus nexos con la sociedad disfuncional concebida por Terry Gilliam (*Brazil*, 1985). En este fantástico conjunto de mundos paralelos, los ámbitos científicos, ascéticos y fríos de la película contrastan con las habitaciones cálidas, antiguas y acogedoras de Elisa y Giles (Richard Jenkins), su amigo en la puerta de enfrente —de manera significativa, ambos viven en pequeños departamentos encima de un viejo y enorme cine. ¿De qué manera Guillermo del Toro podría argumentar que una película semejante se relaciona con la *mexicanidad*?

En 2018, durante la ceremonia de entrega de los Golden Globes, una periodista china le preguntó a Guillermo del Toro cómo podía imaginar todos esos universos pletóricos de monstruos, terror y la oscuridad más siniestra de los seres humanos, siendo Del Toro una persona tan alegre y cariñosa. *El Gordo* respondió: "Porque soy mexicano", desatando las risas del auditorio. Y explicó: "Nadie ama más la vida que nosotros [los mexicanos], porque estamos conscientes de nuestra muerte". En 1950, Octavio Paz publicó un libro fundamental para la construcción de la identidad mexicana: también el poeta identificaba este nexo con la muerte. Sin embargo, las reiteraciones de Guillermo del Toro acerca de la unión de vida y muerte implican que, quizá por primera vez en su historia, los mexicanos comienzan a salir de su insondable *labyrinth of solitude*. En sus declaraciones públicas, Del Toro tampoco recurre a elementos "folclóricos", "exóticos" o "naifs" para expresar un "deber ser" mexicano. El director realizó para *The New York Times* la "anatomía de una escena" de *La forma del agua*. Cómodo en su faceta de *star* internacional, afirmó: "La película se basa en la unión de lo ordinario y lo extraordinario, que es una vocación muy mexicana. Es la historia de una mujer que se enamora del dios que vive en un río. ¿Y dónde lo esconde? En su bañera".

Difícilmente hay otro director contemporáneo que se desplace con tanta facilidad entre un siglo de cine mundial para elaborar sus películas. Guillermo del Toro goza desmenuzando las innumerables referencias, homenajes y reelaboraciones textuales que nutren su obra. Esta visión cosmopolita acepta como propias las numerosas opciones culturales de la globalidad. Y simultáneamente, la

Análisis y opinión

Asuntos
Contemporáneos

² *Gravedad* también ganó el reconocimiento de la crítica y es una de las películas de ciencia ficción más aclamadas en la historia (igual que *Children of Men*, también dirigida por Cuarón). Después de seis nominaciones, Leonardo Di Caprio finalmente recibió su Óscar de la mano de su director mexicano Alejandro González Iñárritu gracias a *El renacido*. Otros diez intérpretes obtuvieron nominaciones a los premios Óscar después de colaborar con los directores mexicanos: Sandra Bullock (*Gravedad*), Michael Keaton, Emma Stone y Edward Norton (*Birdman*), el actor inglés Tom Hardy (*El renacido*), la actriz británica Sally Hawkins, Octavia Spencer y Richard Jenkins (*La forma del agua*), las mexicanas Marina de Tavira y Yalitza Aparicio (*Roma*), esta última actriz debutante, no profesional, interpretando en castellano y mixteco.

mexicanidad de Guillermo del Toro se basaría en la riqueza cultural de sus orígenes: "Un vocabulario visual es igual que un vocabulario de palabras. Si tu cultura te ofrece pintura, escultura, arquitectura, cultura popular, ilustración, cómics, entonces respiras lenguajes que puedes articular cuando diseñas, en lugar de repetir lo que otros hicieron antes". De manera programática, sistemática y articulada, Del Toro presenta la *mexicanidad* como un modo de ser civilizado, heterogéneo, incluyente, refinado, original, exquisito, cosmopolita y, a final de cuentas, productivo.

Guillermo del Toro se ha identificado con "la otredad" que implica ser mexicano. En *La forma del agua* el verdadero monstruo es el hombre dominante, convencional y arrogante respetado por la "sociedad": un violento macho alfa —el coronel estadounidense Strickland, interpretado por Michael Shannon—. Del Toro convenció a Shannon de aceptar el papel al mencionar que el Strickland habría sido el héroe de la película si se hubiera filmado en la década de 1950: un argumento que fascinó al actor. Y es verdad: de hecho, *El monstruo de la laguna negra* (*Creature from the Black Lagoon*, dirigida por Jack Arnold en 1954) es una inspiración central de *La forma del agua*. La película de Arnold culmina con el acribillamiento del "monstruo". De manera muy significativa, Julie Adams es la única actriz del reparto. La inclusión del personaje femenino está justificada presentándola como "científica"; sin embargo, son famosas las escenas bajo el agua en traje de baño. El recurso de la *damisela en peligro* autoriza el aniquilamiento del monstruo que vive tranquilamente en el Amazonas hasta que la expedición anglosajona invade su espacio vital.

En una divertida entrevista con Jimmy Kimmel (ABC), Guillermo del Toro dijo que vio por primera vez *El monstruo de la laguna negra* cuando tenía seis años: al insinuarse un romance entre el monstruo y la chica, él pensó que todo iba a terminar bien. Pero el asesinato del "monstruo" implica la exterminación del Otro —extraño, diferente y, por lo tanto, "necesariamente" peligroso para el *establishment*—: un panfleto. En *La forma del agua*, Del Toro no solo cambia el enfoque tradicional hacia la otredad: también define un nuevo tipo de sensibilidad hacia la presencia femenina en la sociedad:

"Tienes que estar consciente de no contar la historia equivocada. En muchas versiones de *La bella y la bestia* hay un momento de "síndrome de Estocolmo", en que la bella es raptada por esta figura [masculina] y desarrolla una relación con él; entonces la bestia tiene que transformarse en el príncipe más aburrido para lograr la relación. *La forma del agua* evita ambas cosas: el personaje femenino es el motor de cambio de cada simple acción que sucede en la película, y la bestia sigue siendo la bestia. Yo no creo que el amor sea cambiar a la persona, sino entender a la persona. [...] *La forma del agua* está contada en un modo legítimo, hermoso, fuerte y cinematográfico. Esto es muy importante para mí, así como lo es para cualquiera que vive como 'el Otro' en una sociedad".

En *La forma del agua*, la narración funciona gracias a los personajes "insignificantes" —aplastados y rechazados, rotos y humillados por una visión homogénea, intolerante

y excluyente: una protagonista humilde, muda y tierna (Elisa-Sally Hawkins); otra afanadora, afroamericana, infelizmente casada con un hombre que no la respeta (Zelda-Octavia Spencer); el artista homosexual, ex alcohólico (Giles-Richard Jenkins) y, por supuesto, el hombre anfibio (Doug Jones), a quien sintomáticamente cosifican tanto los servicios secretos soviéticos como los estadounidenses. Así, *La forma del agua* es una historia narrada desde una sensibilidad mexicana: la contrapropuesta desde una cultura del sur más inclusiva y colaboradora que sufre —y rechaza— la asimetría del poder. Solidaridad, cooperación y amistad son valores importantes en esta película de Guillermo del Toro, al igual que son conceptos valiosos en las comunidades mexicanas.

Durante el sexenio de Enrique Peña Nieto, dos tercios de las opiniones internacionales ubicaron a México en las categorías desfavorables de Dependiente, Marginal o Exótico. Casi durante el mismo periodo, las cinco películas de alto nivel de los *three amigos* acapararon la atención mundial como si sus directores se hubieran puesto de acuerdo para no competir entre sí. En realidad, serían seis películas “mexicanas”, si consideramos también a *Coco* de Pixar (Lee Unkrich y Adrián Molina, 2017): en mi opinión, el evento cultural más importante para México en una escala global. Jamás una entrega de los premios Óscar fue tan favorable a la presencia mexicana como en 2018, situación más valorada aún por el apogeo de la presidencia Trump. El “sexenio” de los *three amigos* en Hollywood ubicó reiteradamente a México como suelo fértil de valores muy apreciados: libertad creativa, diversidad cultural, colaboraciones profesionales de alto nivel, tolerancia hacia lo diferente, sofisticación narrativa, creatividad. Para lograrlo, Del Toro, Iñárritu y Cuarón han desplegado durante dos décadas una agenda consciente, sistemática y efectiva para ubicar a México en lo que César Villanueva llama “categoría cosmopolita”.

Para muchas personas, los premios Óscar no son relevantes desde el punto de vista artístico. Precisamente por eso me parece importante que Cuarón, Iñárritu y Del Toro hayan cosechado estos logros impresionantes en una institución altamente simbólica de Estados Unidos: el foro cinematográfico más competitivo del mundo. Hasta hace poco, los peores aspectos del “intelectual” mexicano consideraban necesario distanciarse del sucio *imperialismo yankee*, como si no hablar inglés fuera un síntoma de pureza ideológica. Sin complejos y sin alardes, los tres directores mexicanos establecen un compromiso cosmopolita con lo mejor de los mundos que conocen. Esta perspectiva insta nuevas posibilidades para América del Norte: un nuevo horizonte cultural para los mexicanos, pero también para los estadounidenses.

Hace cien años, los muralistas lograron la primera emancipación americana respecto al eurocentrismo cultural. Rivera, Siqueiros y Orozco fueron la parte más visible de una vanguardia que imponía sus reglas en el marco hegemónico occidental. José Vasconcelos propuso un modelo de país que convirtió al Estado y a la nacionalidad mexicanas en una cosa diferente de lo que había sido durante el porfiriato. Fueron años luminosos e intensos que les dieron esperanza a los habitantes de esa construcción metanarrativa que seguimos llamando

México. Aquel proyecto, sin embargo, produjo daños colaterales: la implicación racista (y falsa) de que el futuro del país se basaba en una sola visión posible —"mestiza", castellana y, desgraciadamente, excluyente— con la eliminación de manifestaciones culturales que no cuadraran en estas coordenadas. Un siglo después el modelo está agotado. México necesita un nuevo paradigma para no convertirse en la caricatura de su pasado. Para mayor profundidad en este argumento ver textos "Dimensión cultural", "El poder suave de México" y "México y lo mexicano a través de su producción cinematográfica", de Karina Olivares Jara, Guadalupe Moreno Toscano y Roberto Manuel Gómez Soto, respectivamente.

Iñárritu, Cuarón y Del Toro, con su intensa participación mediática, sugieren un nuevo tipo de *mexicanidad*. Sus actos proponen una actitud plurilingüe, multicultural, integradora, colaborativa y cosmopolita. En un sentido muy real y efectivo, los tres directores mexicanos actúan como embajadores culturales del país. La lógica y las acciones de los *three amigos* son la punta de un iceberg: numerosos creadores mexicanos han trabajado durante las últimas décadas para proponerse como mexicanos cosmopolitas, disciplinados, exitosos y solidarios. Destacan cinematógrafos como Emanuel Lubezki (ganador en tres ocasiones consecutivas al premio Óscar en este rubro), pero la lista es extensa y notable, desde Salma Hayek —una pionera— hasta Karla Souza, quien evade el estereotipo que Hollywood impone a las actrices latinoamericanas. Muchas creadoras y actores viven ya una realidad multinacional, participando en producciones mexicanas (incluso en el teatro) mientras viven en dos países.³

En 2021, por primera vez en su historia, China y Estados Unidos tuvieron más defunciones que nacimientos. Y la Oficina del Censo de los Estados Unidos calcula que para 2050 un tercio de la población estadounidense hablará castellano como *lengua madre*. Para ese momento —parece hoy lejano, pero es solo un tercio de una vida humana— Estados Unidos será el país con mayor número de hispanohablantes en el mundo, superando a México. Estados Unidos será un lugar bilingüe y la población blanca, angloparlante y protestante será una minoría. Por su parte, México perderá pronto el bono demográfico que ha despreciado durante décadas: una especie de karma ante las desigualdades sociales y el profundo racismo de este país. En términos absolutos, México es hoy el segundo *exportador de emigrantes* del mundo, detrás de India, pero la demografía del país asiático es enorme y su diáspora es diminuta en comparación con los que siguen viviendo en el subcontinente. En cambio, 11% de la población mexicana vive fuera de México. Y en un dato aún más espectacular, 98% de esa emigración elige un único país de destino. ¿Adivinan ustedes cuál es?

Ante estos futuros cercanos, que hoy solo podemos vislumbrar, tienen aún más sentido las declaraciones mediáticas de Guillermo del Toro, Alejandro González Iñárritu y Alfonso Cuarón. Nuestro presente, tal como lo conocemos, agoniza. Acaso ellos, antes que todos nosotros, hayan intuido que el futuro acaba de comenzar.

³ En 2017, Diego Luna llevó el papel estelar de *El curioso incidente del perro a medianoche* de Mark Haddon en el Teatro de los Insurgentes, después de actuar en *Star Wars: Rogue One* (2016). Otros creadores nacidos en México han participado cada vez más en películas *mainstream* y series de televisión: la actriz Stephanie Sigman —primera chica Bond mexicana—, el actor Gael García Bernal, la actriz méxico-keniota Lupita Nyong'o, el actor Demian Bichir, la actriz Ana de la Reguera, el actor y productor Eugenio Derbez, la actriz Kate del Castillo, el guionista Guillermo Arriaga, así como los cinefotógrafos Rodrigo Prieto, Guillermo Navarro y Emmanuel Lubezki, entre otros.